

LA LEXICALIZACIÓN POR SIGLAS: UN FENÓMENO LINGÜÍSTICO EN AUGE

Adela Morín Rodríguez - Angela Castellano Alemán

Universidad de Las Palmas de G.C.

0. Resulta casi obligado comenzar con la acertada y reiterada frase de Pedro Salinas sobre la época que nos ha tocado vivir “El siglo de las siglas”. Cuando la sentencia fue formulada esta nueva unidad léxica, sin entidad antes de fines del siglo XIX, comenzaba a adquirir una presencia significativa. Su autor debió intuir, sin duda, el desarrollo que la sigla podría llegar a tener, aunque es necesario preguntarse si en ese momento alcanzó a adivinar la invasión que habríamos de sufrir.

Como sabemos, son variados los medios que posibilitan el aumento del léxico de una lengua; la derivación y la composición han estado considerados tradicionalmente como los mecanismos lingüísticos más productivos para la creación de nuevas palabras. Sin embargo, hay que comenzar a tener en cuenta la proliferación de este nuevo procedimiento de formación de unidades lexicológicas.

Es notorio para todos que nuestra vida cotidiana se ve invadida por la presencia de un número elevado de siglas. Votamos al PSOE, al PP o al CDS..., nuestros hijos estudian EGB, BUP, FP... o ponemos ventanas en nuestra vivienda de PVC. El hecho es tan evidente que algún que otro cómico se ha permitido parodiarlo.

A través de los medios de comunicación - prensa, televisión, radio - observamos día a día noticias, comentarios que vienen salpicados con estos nuevos signos. Es indudable la economía lingüística que ello representa, ahora bien, el primer objetivo de la lengua, la comunicación, empieza a perderse por incapacidad del receptor para comprender fácilmente el mensaje que se transmite. No es extraño que esto suceda, la competencia del hablante no le permite asimilar las siglas correspondientes a la cantidad casi ilimitada de tratados, asociaciones, organismos, etc. que la sociedad va creando, y aún más, unos internacionales, otros nacionales, regionales, locales...; o bien derivadas del Ministerio de Educación, del de Hacienda, o de cualquier otro, e incluso, si procede, de cualquier Consejería.

En virtud de esta profusión de siglas el lenguaje periodístico, consciente del desconocimiento de gran parte de ellas por el público, las acompaña con la unidad sintagmática base de su formación, antepuesta o pospuesta - OMS (Organización Mundial de la Salud), Fondo Monetario Internacional (FMI) - Ante esta reiteración informativa cabría cuestionarse la necesidad de las siglas, pues son sólo unas pocas, por su importancia y uso, las que se libran de una aclaración

del referente.

1. Lo primero que llama la atención cuando se empieza a estudiar este procedimiento léxico es la diversidad terminológica utilizada para denominarlo: abreviatura, sigla y acrónimo son los términos más usados.

Así, la Real Academia Española en la edición de su *Diccionario de la Lengua Española*, del año 1984, define **acrónimo** como “sigla constituida por la iniciales (y a veces otras letras que siguen a la inicial), con las cuales se forma un nombre: RENFE (Red Nacional de Ferrocarriles Españoles)”.

Para la voz **sigla** contempla varias acepciones: “Letra inicial que se emplea como abreviatura de una palabra S.D.M. son, por ejemplo, las siglas de Su Divina Majestad. Los nombres en plural suelen representarse por su letra inicial repetida, v.gr.: AA, siglas de Altezas y Autores. // 2. Rótulo de denominación que se forma con varias siglas INRI. // 3. Cualquier signo que sirve para ahorrar letras o espacios en la escritura”.

En lo que se refiere a **abreviatura**: “representación de las palabras en la escritura con sólo varias o una de sus letras, empleando a veces únicamente mayúsculas, y poniendo punto después de la parte escrita de cada vocablo...”

Como se puede observar la Real Academia considera el acrónimo como una sigla, con la única diferencia de que el primero puede estar constituido a veces por “otras letras que siguen a la inicial”. Asimismo, ambos términos se identifican en su significado con el de abreviatura, excepto en la especificación de la presencia de “ punto después de la parte escrita de cada vocablo” en este último. Estas mismas definiciones las mantiene en la publicación de 1989 del *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*.

Por su parte María Moliner, en su *Diccionario de uso del español*, da dos acepciones para la voz **sigla** que reiteran esencialmente lo aportado por la Academia: “letra inicial empleada como abreviatura de cada palabra de las que constituyen un nombre; puede escribirse con punto detrás de cada inicial o sin él, como si el conjunto constituyese una palabra...// 2. Cualquier abreviatura o escritura en que se suprimen signos o palabras para abreviar la escritura”.

Vemos que María Moliner aporta como única novedad la posible presencia del punto detrás de cada inicial que, como acabamos de señalar, sólo aparece explícitamente reflejado por la Academia en el término “abreviatura”. A su vez, el término **acrónimo** no es recogido y, para **abreviatura**, figura, “representación abreviada de una palabra”. De igual modo, en el *Diccionario del español moderno*, de Martín Alonso, se puede leer: **acrónimo** “palabra formada por las primeras letras de otras palabras, que componen un nombre o una frase: FORTRAN = FORMula TRANslation”; **sigla** “letra inicial que se emplea como abreviatura. Signo para ahorrar espacio en la escritura”. En esta ocasión podría apuntarse como único elemento diferenciador la procedencia del acrónimo no sólo de un nombre sino también de una frase.

Por último, se ha utilizado en este breve análisis lexicográfico el *Gran Dic-*

cionario de la Lengua Española, de Aquilino Sánchez Pérez. De nuevo el término **acrónimo** no figura en el repertorio y, a su vez, la voz **sigla** no presenta comparativamente alteraciones con lo dicho por los autores señalados con anterioridad.

Así como estos diccionarios semasiológicos han permitido recavar información sobre el tema en uno de los campos de transmisión normativa, desde una perspectiva científica el rastreo de los Diccionarios de Lingüística es también obligado.

Se han manejado ocho de estos diccionarios, publicados entre 1971 y 1991. Este espacio cronológico de veinte años, dado el incremento que el uso de las siglas ha sufrido en los últimos lustros, puede permitir observar la evolución que el tratamiento del fenómeno ha seguido.

En tres de estos diccionarios - *Diccionario de terminología lingüística actual*, de Werner Abraham, *Diccionario de Lingüística de la Escuela Española*, de Francisco Abad, y *Diccionario de Lingüística*, de Theodor Lewandowski- no tienen presencia los vocablos **acrónimo** y **sigla**. Puede obedecer a diferentes razones que escapan a nuestra consideración, aunque tal omisión causa cierta sorpresa en Diccionarios de publicación relativamente reciente (1981, 1986 y 1986 respectivamente), década en la que el fenómeno se encontraba ya en pleno auge.

En cuanto a los otros cinco diccionarios -*Diccionario de términos filológicos*, de Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de Lingüística*, de Georges Mounin, *Lingüística moderna. Terminología y bibliografía*, de Werner Welte, *Diccionario de Lingüística*, de Giorgio Raimondo Cardona, y *Diccionario de Lingüística*, de Jean Dubois y otros-, tan sólo cuatro contemplan la voz **sigla**, con características muy similares en el desarrollo de su definición. Todos coinciden en que se trata de la "abreviatura de una palabra" o bien "de un grupo de palabras", añadiendo Dubois y Cardona el carácter de palabra que pueden alcanzar algunas siglas. Por otro lado, el término **acrónimo** es tratado exclusivamente por Welte y Cardona, sin un mayor valor informativo. El primero de ellos da una acepción que coincide con la aportada por los anteriores autores para **sigla**, y en lo que se refiere al Diccionario de Cardona el tratamiento de esta voz es más comprometido al considerarla como "un tipo de sigla", valoración que también fue contemplada en algunos diccionarios semasiológicos.

2. La **grafía** de las siglas es muy dispar, el procedimiento de formación habitual consiste en la yuxtaposición de los grafemas iniciales de las palabras plenas componentes del sintagma que se abrevia. Pese a ser este procedimiento el más común, tienen también presencia en su constitución letras que siguen a la inicial - AEDENAT (Asociación **E**cologista de **D**efensa de la **N**aturaleza) SONIMAG (**S**onido e **I**magen) ENPETROL (Empresa **N**acional de **P**etróleos) INSALUD (Instituto **N**acional de la **S**alud)- , e incluso elementos de relación que facilitan su pronunciación, aunque estas partículas no suelen ser, por lo

general, parte integrante de la estructura de la sigla - ASEPEYO (Asistencia Sanitaria Económica para Empleados y Obreros) COPYME (Confederación de la Pequeña y Mediana Empresa)-.

La escritura más clásica consiste en letras mayúsculas separadas por puntos, aunque frente a esta forma tradicional se ha venido generalizando la costumbre de omitirlos. En las pocas siglas que recoge el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* de 1989 aparecen ambas formas (O.V.N.I., OTAN, ONU, SIDA...), sin embargo, el *Diccionario Internacional de Siglas y Acrónimos*, de Martínez de Sousa, y los glosarios de los libros de estilo del periódico El País y de la Agencia EFE suprimen los puntos de separación.

La desaparición de estos lleva a veces a la formación de un tipo de sigla en la que sólo la letra inicial es mayúscula y las demás minúsculas, así Unesco, Campsa, Talgo... Este procedimiento es interpretado como un avance del proceso de lexicalización que lleva a convertir las siglas que tienen un gran uso en una palabra común, como ha ocurrido con ecu, ovni... Pero no siempre las más conocidas siguen este mecanismo; piénsese en ONU, ONCE, que habitualmente se escriben con mayúsculas.

Esta falta de uniformidad gráfica se complica al observar que una misma sigla presenta formas con mayúsculas o minúsculas sin que esta diversidad obedezca a criterio alguno. No obstante, el uso, junto a su estructura fonológica, podría determinar el empleo de las minúsculas, ya que, la pérdida de las mayúsculas es muy difícil cuando la sigla no tiene forma silábica, ejemplo TVE, LSD, IBM, UHF...

Otra peculiaridad que presenta el uso de las siglas es el empleo de abreviaturas de otras lenguas, mayoritariamente inglesas, como es el caso de Unicef, Unesco, FAO..., en las que quizá sea su difusión internacional el factor determinante del mantenimiento de la forma originaria. Ahora bien, no siempre ocurre así, en tanto que siglas de características similares - FMI, OTAN, ONU- presentan una formación procedente de la traducción española.

Ante esta disparidad habría que cuestionarse qué motiva la elección de una u otra forma. Hay ocasiones en que la forma extranjera resulta extraña y se opta por sustituirla, SIDA o IVA mejor que AIDS o TVA; en otros muchos casos prevalece el préstamo, sobre todo en siglas silábicas, FAO antes que OAA. La necesidad de lograr una estructura acorde con nuestro sistema lingüístico parece ser la razón que determina la elección.

3. Las siglas pertenecen a la categoría nominal y por tanto van precedidas de artículo; su **género** viene determinado por el que corresponda al núcleo semántico de la secuencia sintáctica que se reduce: la OTAN del femenino Organización, el IVA del masculino Impuesto. Asimismo, si la forma es extranjera se toma el género de la palabra que en la traducción española constituya el núcleo, por ejemplo la FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación). En estos casos, el desconocimiento por el usuario de la traducción puede

producir cambios genéricos, así es frecuente el artículo femenino junto a Unicef cuando debería utilizarse el masculino, pues se trata del Fondo Internacional de las Naciones Unidas para la Ayuda a la Infancia. Rafael Seco explica este cambio genérico de Unicef por la “analogía” que establece el hablante con ONU o Unesco, ambas femeninas como corresponde a Organización.

En las siglas homónimas, cuando el contexto no permite determinar el significado pertinente, es el artículo el que ayuda a aclarar la dualidad significativa. COE (el COE, Comité Olímpico Español) y (las COE, Compañías de Operaciones Especiales).

El **número** de las siglas corresponde, como en el caso del género, al de la palabra que constituye el núcleo semántico del sintagma abreviado; la ONCE, el GEO (singular de Organización y Grupo), los GRAPO o los GAL (plural de Grupos). En su mayoría son invariables en cuanto al número, pero algunas presentan oposición numérica y es en estos casos en los que la representación del plural muestra distintas soluciones según se trate de siglas expresadas en mayúsculas, en proceso de lexicalización o lexicalizadas. Estas últimas, al estar escritas con minúsculas, forman el plural siguiendo el sistema -talgos, ecus, radares, ovis -; en cambio, con las siglas que mantienen las mayúsculas surge el problema de la representación del plural, porque las marcas -s o -es añadidas al final podrían interpretarse como parte de las mismas. En español la solución anglosajona, las APAs, es rechazada por su carácter anormativo y se prefiere indicar el plural mediante el artículo, las APA.

Se dan también algunos plurales sistemáticos en formas provenientes del deletreo o silabeo de una sigla consonántica, tal es el caso de penenes y elepés de PNN y LP.

La **derivación** y la **composición** es otro de los rasgos nominales que afecta a las siglas. A este respecto señala Manuel Casado Velarde “la creación de los derivados a partir de una determinada sigla es índice inequívoco del nuevo estatus lingüístico que esa sigla ha adquirido en la conciencia de los hablantes” (p. 75). Este autor recoge en su artículo numerosos ejemplos, tomados de fuentes periodísticas, en los cuales es significativo el predominio de los derivados nominales frente a los verbales. La composición, en cambio, es un mecanismo menos usual y queda circunscrita a ciertas formaciones con prefijos del tipo anti-OTAN, contra-OPA.

4. En cuanto a la fonética de las siglas es necesario hacer varias puntualizaciones:

- En general hay una tendencia a seguir las leyes fonológicas, aunque un abundante número de siglas presenta combinaciones infrecuentes en nuestra lengua, entre las que destacamos a modo de ejemplo: agrupaciones consonánticas inhabituales como las que se observan en Campsa, URSS; consonantes extrañas a la posición final de palabra OPEP, Unicef; o siglas con las vocales -i, -u átonas en final de palabra INI, ovis,

APETI, MOPU, OCU, etc.

- En cuanto a su pronunciación y lectura, en la mayoría de los casos, se deletrean las consonánticas y se tratan como palabras normales las silábicas. El problema surge fundamentalmente en aquellas siglas que presentan formas alejadas del sistema fonológico y derivan en diferentes realizaciones o variantes que conducen a una falta de uniformidad fonética. Félix Rodríguez González, en su artículo “Variaciones fonotácticas en siglas: condicionamientos lingüísticos y sociolingüísticos” (1982), analiza las peculiaridades que a este respecto presenta un grupo de siglas de uso muy frecuente como PSOE, PSUC, MPAIAC.

- En lo relativo al acento, como apunta Manuel Seco, “En general se pronuncian como palabras graves cuando terminan en vocal, y como agudas cuando terminan en consonante (no la grafía sino la enunciación)(...) Frente a esta norma general, naturalmente, no faltan vacilaciones” (p.195).

5. Por último, y a modo de resumen de lo expuesto, no parece aventurada la aseveración de que es éste un fenómeno lingüístico que al menos, hasta el momento, ha recibido un escaso tratamiento.

Se ha podido ratificar en la investigación lexicográfica la ausencia de un criterio uniforme para los conceptos correspondientes a los significantes **sigla** y **acrónimo**. Las consultas a los diferentes diccionarios han mostrado el escaso tratamiento que recibe acrónimo; en unos pocos figura como un tipo de sigla y en otros ni siquiera tiene presencia. Al término sigla, en cambio, se le concede una mayor atención, y es destacable el que sea considerado como una palabra - al menos por Alonso, Dubois y Cardona -, ya que esta precisión vendría a confirmar que la lexicalización de estas unidades lingüísticas es ciertamente un fenómeno en auge. Otra de las conclusiones a que se ha llegado se fundamenta en la estructura heterogénea de las siglas.

Algunas son estrictamente consonánticas frente a otras que son silábicas, o bien con yuxtaposición de ambas posibilidades; las hay con inclusión de elementos de relación, o sin la presencia de estos, solución que parece la más frecuente; asimismo, unas conservan su origen extranjero frente a muchas que son traducidas a nuestra lengua.

Igual de variada que la estructura fonológica resulta la representación gráfica de las siglas: mayúsculas, minúsculas, combinación de ambas son las distintas variantes observadas. Tampoco es posible sistematizar en qué momento del proceso evolutivo reciben el tratamiento gráfico de una palabra, pues se ha observado como las ya citadas ONU y ONCE, totalmente integradas en la norma lingüística léxica, son habitualmente representadas por mayúsculas.

Sin duda, esta diversidad demuestra que estamos ante un fenómeno no consolidado. La observación del mismo permite únicamente llegar a una descripción de los hechos y estar atentos al desarrollo de los acontecimientos, puesto que sensibilizados ante esta situación lo estamos todos los implicados en el campo de la Lingüística y de la enseñanza de la Lengua. La sociedad cada día se vuelve más caprichosa y entre sus apetencias entran, por supuesto, determinados usos y hábitos lingüísticos. Habrá que permanecer a la expectativa y esperar a que pase el auge del empleo de las siglas y, por lo tanto, a que estas unidades se sistematicen.

Mientras, sería deseable, que este análisis sobre uno de los fenómenos lingüísticos que tienen más presencia en la comunicación diaria, haya contribuido de alguna manera al reconocimiento de su complejidad.

BIBLIOGRAFIA:

- AGENCIA EFE (1991): **Manual del español urgente**. Madrid, octava edición corregida y ampliada.
- CASADO VELARDE, Manuel (1979): "Creación léxica mediante siglas", **Revista Española de Lingüística**, nº 9, 1, pp.67-88.
- EL PAIS (1990): **Libro de estilo**. Madrid, cuarta edición.
- MARTINEZ DE SOUSA, José (1984): "La abreviación en español" en **Diccionario Internacional de siglas y acrónimos**, Madrid, Pirámide, segunda edición, pp. 15-48.
- MAZARS DENYS, Eliane (1990): "El fenómeno de las siglas en la lengua comercial francesa", en **Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario**, Vol.II, Madrid, Gredos, pp.1125-1130.
- RABANALES, Ambrosio (1963): "Las siglas un problema de fonología española", **Boletín de Filología**, XV, Santiago de Chile, pp.327-342.
- RODRIGUEZ GONZALEZ, Félix (1982): "Variaciones fonotácticas en siglas: condicionamientos lingüísticos y sociolingüísticos". **Revista Española de Lingüística**, nº 12, 2, pp. 357-374.
- SECO, Manuel (1977): "El léxico de hoy" en **Comunicación y lenguaje**, coord. Rafael Lapesa, Madrid, Karpos, pp. 181-202.

Diccionarios semasiológicos

- ALONSO, Martín (1978): **Diccionario del español moderno**. Madrid, Aguilar, Quinta edición, Primera reimpresión.
- MOLINER, María (1973): **Diccionario de uso del español**. Madrid, Gredos.
- SANCHEZ PÉREZ, Aquilino, dtor. (1985): **Gran Diccionario de la Lengua Española**. Madrid, SGEL.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): **Diccionario de la Lengua Española**. Madrid, Espasa-Calpe, Vigésima edición, 2 volúmenes.
- (1989): **Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española**. Madrid, Espasa-Calpe.

Diccionarios de Lingüística

- ABAD, Francisco (1986): **Diccionario de Lingüística de la Escuela Española**. Madrid, Gredos.
- ABRAHAN, Werner (1981): **Diccionario de terminología lingüística actual**. Madrid, Gredos.
- DUBOIS, Jean y otros (1979): **Diccionario de Lingüística**. Madrid, Alianza Editorial.
- LAZARO CARRETER, Fernando (1971): **Diccionario de términos filológicos**. Madrid, Gredos.
- LEWANDOWSKI, Theodor (1986): **Diccionario de Lingüística**. Madrid, Cátedra.
- MOUNIN, Georges (1979): **Diccionario de Lingüística**. Barcelona, Labor.
- RAIMONDO CARDONA, Giorgio (1991): **Diccionario de Lingüística**. Barcelona, Ariel.
- WELTE, Werner (1985): **Lingüística moderna. Terminología y bibliografía**. Madrid, Gredos.